

UNA APUESTA POR AMÉRICA LATINA

JORGE BERGOGLIO¹
Arzobispo de Buenos Aires

de Guzmán Carriquiry. Ed. Sudamericana,
2005, Buenos Aires, 336 pp.

En 1978, durante una conferencia sobre *La Fenomenología del Espíritu* de Hegel, una prestigiosa pensadora argentina afirmaba: “La aparición de América en la historia significó un salto en el proceso de universalización. Significó una transformación total de la geografía material y espiritual sobre la cual había marchado hasta ese momento el proceso de universalización del hombre. De hecho, no sólo la forma y las dimensiones del mundo se transformaron con la aparición de América, sino que también se transformaron las situaciones relativas de los lugares hasta ese momento conocidos; el Mediterráneo, por ejemplo, debe ser el centro alrededor del cual se organiza la civilización, y sus costas dejan de ser el escenario privilegiado de la historia”. Esta reflexión de epistemología geopolítica sorprende por su lucidez. Siguiendo este hilo podremos recorrer los vaivenes históricos de América Latina e interpretar las diversas situaciones que se fueron dando, las cuales no permitieron que —a medio milenio del hecho— se lograra desplazar el centro. Al respecto es correcta la afirmación de la filósofa de referencia: “Es notable advertir, sin embargo, que el pensamiento europeo moderno parece no alcanzar a comprender las consecuencias o el verdadero sentido de lo que ha ocurrido con el descubrimiento de América. Este pensamiento reflexiona sobre ese hecho considerándolo como uno más entre los muchos hechos producidos por la Europa moderna; es uno más como el descubrimiento de la imprenta o de la pólvora”.

Desde esta perspectiva, pienso que está pendiente un serio planteo sobre el problema de la hermenéutica de la realidad latinoamericana.

1. Palabras pronunciadas en la presentación del libro, el 7 de septiembre de 2005. Agradecemos al organizador del evento, Aldo Carreras, por el envío del texto.

¿Cómo acercarnos a una correcta interpretación de América Latina? A lo largo de la historia se han intentado varias que, por no responder a la realidad, se han diluido por insuficientes a lo largo de los años o se transformaron en caricaturas referenciales de pensamientos de coyuntura: desde las diversas versiones o triunfalistas o de “leyenda negra” hasta el hecho de “reproponer” viejas actitudes ideológicas, tan anacrónicas como dañinas; o también plantear la hermenéutica desde una visión que propaga decadentes subproductos culturales del ultraliberalismo individualista y del hedonismo consumista de la sociedad del espectáculo. Ninguna es suficiente ni adecuada.

La pregunta sigue en pie: ¿Qué hermenéutica para comprender a Latinoamérica? En búsqueda de pautas para esto habría que señalar que, en primer lugar, ha de ser una herramienta interpretativa en armonía con la realidad. La ecuación “continente-contenido” que, para la crítica literaria, propone Amado Alonso ilumina lo que quiero decir. No se puede interpretar el hecho latinoamericano con un método que no surja de la misma realidad latinoamericana, que no tenga sus raíces en ese humus vital. Esto configuraría una suerte de colonialismo epistemológico. La correcta pauta de la comprensión la marca la misma realidad, y ésta considerada en la totalidad de sus dimensiones. Por supuesto no la totalidad meramente sumatoria, sino la totalidad armónicamente ensamblada de las múltiples facetas que constituyen la originalidad latinoamericana.

Por otra parte, esta realidad no es algo estático que “acontece”, es decir tiene una íntima y metafísica relación con el tiempo. Se trata de una realidad histórica signada por un destino y en la que se da el “encuentro” entre personas, pueblos y culturas. Por ello, al preguntarnos por el destino latinoamericano pienso que es objetivamente correcto buscar el inicio, la direccionalidad y los diversos encuentros (y desencuentros) del camino. No dudo en recurrir aquí, como aporte de la hermenéutica latinoamericana, a las categorías histórico-salvíficas de elección, promesa y alianza. Elección que suscita la cotidiana memoria de los pueblos: un mirar hacia atrás recorriendo el camino andado; promesa que, en su dinámica teológica, nos proyecta hacia delante por el camino por andar; alianza que, en su dimensión valorativa y crítica nos lleva a sopesar los logros y los fracasos.

Al “apostar por América Latina” y plantear la memoria y el destino históricos de un continente, Guzmán Carriquiry elabora una justa y ade-

cuada hermenéutica del hecho latinoamericano. Por ello me atrevo a decir que, además de constituir un profundo ensayo de geopolítica y de historia, su obra ofrece fundamentalmente una propuesta hermenéutica que tiende a liberarnos de los agónicos (y artificialmente resucitados) ensayos interpretativos nacidos del pensamiento débil. Quizá tenía que ser alguien como el autor, que aúna su condición y pasión de rioplatense y *mercosureño*, de sudamericano y latinoamericano, justo con su vasta experiencia del centro de la catolicidad, quien pudiera ofrecer actualmente una obra de este género que, estoy seguro, provocará el pensamiento de una línea hermenéutica correcta sobre Latinoamérica.